

*YO SÓLO SÉ QUE TE VAS,
YO SÓLO SÉ QUE ME QUEDO.*

*NO SÉ SI ME OLVIDARÁS
NI SI ES AMOR ESTE MIEDO.
YO SÓLO SÉ QUE TE VAS,
YO SÓLO SÉ QUE ME QUEDO.*

ANDRÉS ELOY BLANCO.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1991

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

PERSONAJES:

BEATRIZ.....La madre. Tiene más de sesenta y cinco años de edad.

REGINA.....La hija. Veinte años más joven que la madre.

ESCENOGRAFÍA:

Recámara en una casa de clase media lata. El cuarto es amplio, tiene una puerta que conecta con el baño y otra con el resto de la casa. Ventanas al jardín. Un bello ropero ocupa parte de una pared. Los muebles son de buena calidad, algunos antiguos: cama, burós, mesitas, sillón, silla, mesa de teléfono. Sobre estos muebles estarán colocados algunos objetos de adorno y de uso: figurillas de porcelana, florero, teléfono, libreta, medicinas, pequeñas lámparas, etc. En las paredes cuadros de buen gusto, originales, algunos de ellos con tema religioso. Predominan los paisajes y las flores. Sobre la cabecera de la cama esta colgado un cristo antiguo. Cerca de este, el retrato de Luis, marido de Beatriz, de tamaño más bien pequeño. El piso esta alfombrado. Existe un aparato de televisión. Un candil de techo ilumina el cuarto, también estará encendida una lamparita de buró ya que es de noche.

Durante gran parte del primer acto las dos mujeres emparacarán y deseparacarán cosas, envolverán, sacarán ropa del ropero, descolgarán cuadros, traerán maletas, descansarán sentadas en la cama o en sillones. Entre ellas hablarán con un tono muy contenido, sólo esporádicamente, y por muy breve tiempo, romperán este tono. En general será el de dos mujeres educadas que platican en una reunión social.

VESTUARIO:

Actual. El de Beatriz para ir a la cama, el de Regina informal.

ÉPOCA:

ACTUAL. 1991. Son las veinte horas cuando se inicia la acción.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

Al abrirse el telón se observa a Beatriz que contempla la televisión sin prestar gran atención a ella. Se nota triste y algo nerviosa. De cuando en cuando contempla su cuarto y sobre todo al ropero y a las cajas de cartón que están colocadas en el piso, una de ellas totalmente llena. Sobre el sillón hay ropa de vestir. El ropero estará abierto. Hay objetos por todos lados para empacar: zapatos, cajas grandes y pequeñas, medicamentos, álbumes, libros, bisutería, etc.

Beatriz se levanta, toma algún objeto, lo empaca, no sabe con que continuar, vuelve a sentarse a contemplar la televisión. Se escucha ruido en otro cuarto, esto la pone más nerviosa. Se vuelve a poner de pie para acomodar algo. Entra Regina con una caja de cartón vacía, observa el cuarto, ve una maleta llena, la toma y la saca del cuarto. Beatriz la ve hacer sin decir nada. Regresa Regina, ahora trae varias bolsas de plástico en la mano, las coloca en una silla. Trata de mover la caja de cartón llena, le cuesta trabajo.

REGINA.- ¿Qué pusiste aquí?

BEATRIZ.- (Aparentemente concentrada en la televisión). ¿Decías?

REGINA.- ¿Qué hay aquí?

BEATRIZ.- Libros, mis libros.

REGINA.- ¿Qué libros?

BEATRIZ.- Los míos.

REGINA.- ¿Los necesitas?

BEATRIZ.- No, la realidad no, los guardé por cariño, Algunos me los sé casi de memoria.

REGINA.- Los puedes dejar, no tiene caso llevarlos.

BEATRIZ.-. Están los que más me gustan: el misal con el que me casé, el Declamador sin maestro....

REGINA.- Ese para qué.

BEATRIZ.- Muchos de los versos que recitaba antes están ahí. ¿Te acuerdas del Seminarista de los ojos negros? (Sonríe). Alguna vez soñé que en realidad yo era la que se enamoraba de él. Era alto, de ojos grandes, fuerte. La sotana le iba muy bien.

REGINA.- ¿Cuál otro llevas?

BEATRIZ.- Ninguno de los caros, de los que coleccionaba tu abuelo, si es que preguntas por eso. Me llevo los libros comunes y corrientes. ¿Quieres revisarlos?

REGINA.- Todos hacen bulto.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- Descansa un poco, ven a sentarte junto a mí. Ya tienes no sé cuanto tiempo llevando cosas de un lado a otro.

REGINA.- A eso vine, no a ver la tele.

BEATRIZ.- La prendí un rato para descansar.

REGINA.- ¿A descansar o a ver la telenovela? No entiendo cómo te puede gustar eso.

BEATRIZ.- No sé de donde sacan tantos hombres guapos. Mira a ése. Tu padre cuando se iba a atrever a ponerse un traje de baño tan pequeño. Parece que ni trajera nada. (*Sonríe*). No está mal, nada mal.

REGINA.- Falta mucho por empacar. No vamos a acabar nunca de los nunca.

BEATRIZ.- (*Se pone de pie molesta, lo hace con dificultad, apaga el aparato de televisión, camina insegura*). Se me durmió una pierna, siempre la misma, la floja. (*Mueve la pierna*)

REGINA.- (*Sin hacerle caso*). ¿Quieres que sigamos con el ropero?

BEATRIZ.- No sabrías, yo lo hago.

REGINA.- Ya te dije que no tenemos mucho tiempo.

BEATRIZ.-. Tengo toda la noche, toda esta larga noche.

REGINA.- Ya son más de las ocho y yo me voy a tener que ir. ¿Quién quieres que te ayude después?

BEATRIZ.- No te preocupes, déjame a mí, yo solita puedo. Ya verás que todo queda listo para cuando sea necesario.

REGINA.-. (*Señala el ropero. Se acerca a él. Lo contempla*). ¿Vas a llevarte todo este mugrero?

BEATRIZ.- No, claro que no, sólo me llevaré lo indispensable. (*Se acerca a su vez al ropero, lo contempla, no sabe por donde empezar, ve a su hija, sonrío, mete la mano al interior, la saca, vuelve a sonreír, se decide y saca un vestido, lo contempla, lo pone sobre la silla*).

REGINA.- ¿Te traigo la maleta café?

BEATRIZ.- Yo la nombraba la maleta de piel, no la café. Con ella viajé mucho.

REGINA.- Ya no se usan, son muy pesadas.

BEATRIZ.- Es mi maleta.

REGINA.- ¿Te la traigo o no?

BEATRIZ.- Después. (*Se separa del ropero, va a su cama, se sienta sobre ella*). Pensé que ibas a venir con Luisito.

REGINA.- Se llama Alejandro.

BEATRIZ.- Luis Alejandro. Luis como tu padre y Luis como tu hermano.

REGINA.- No usa el Luis.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- *(De una de las bolsas de su vestido saca un reloj de oro antiguo).* Quería darle el reloj de su abuelo.

REGINA.- ¿A él?

BEATRIZ.- ¿A quién más? Es un reloj de hombre.

REGINA.- ¿Es de oro?

BEATRIZ.- Sí, en la tapa tiene grabado el nombre de Luis.

REGINA.- Dámelo, se lo voy a guardar para después.

BEATRIZ.- ¿Cuándo es después?

REGINA.- Cuando sepa cuidarlo; no quiero que lo vaya a perder.

BEATRIZ.- *(Guarda el reloj en la misma bolsa de la que lo sacó.)* Se lo daré a mi nieto cuando me visite para que haga con él lo que se le de en gana.

REGINA.- Haz lo que quieras pero después no te quejes de que lo perdió o algo parecido. Parece que no lo conocieras.

BEATRIZ.- Lo cuidará, todo lo que le he regalado lo tiene. ¿Acaso perdió las plumas que le di?

REGINA.- Las tiene porque no le gustan; nunca las usa.

BEATRIZ.- A mí tampoco me gustaban.

REGINA.- ¿Tienes algo para Sonia?

BEATRIZ.- No.

REGINA.- No deberías consentir tanto a Alex.

BEATRIZ.- ¿Por qué no? Nadie me lo va a impedir. Es tan lindo, el domingo que vino a comer me dio una rosa y me dijo: “para la abuela más linda del mundo”. Aquí entre nos la rosa la tomó del jardín.

REGINA.- ¿Qué te pidió? El no da nada de a gratis.

BEATRIZ.- Nada. *(Recordando).* Tienes razón, sí me pidió algo.

REGINA.- Ya ves.

BEATRIZ.- Me pidió que le cantara “Las Leandras”

REGINA.- ¿Y tú se las cantaste?

BEATRIZ.- Por supuesto. *(Va hacia su ropero. Sonríe traviesa).* Le canté y le bailé. *(Del ropero saca un sombrero y un abanico. Se pone el sombrero. Se apresta a bailar).*

REGINA.- ¿Y ahora?

BEATRIZ.- Te voy a bailar a ti.

REGINA.- ¿Estás loca? Con todo lo que hay que hacer.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- Si no quieres que te baile a ti voy a bailar para mí misma.

REGINA.- Lo haces para molestarme.

BEATRIZ.- Lo hago porque en este momento se me antojó y ya sabes que soy de antojos.

REGINA.- Vaya que lo sé.

BEATRIZ.- ¿Qué prefieres que te cante? ¿La Violetera o Los Nardos? (*Tararea y canta pequeños trozos de estas canciones*).

REGINA.- Ninguna. Si tu nieto te festeja tus payasadas yo no lo voy a hacer.

BEATRIZ.- Gracias. En tu honor te cantaré “Adminístreme usted” Ya no sé si es de las Leandras o de la Corte del Faraón. Es lo mismo, me gusta. Es la canción de las viudas como yo. (*Traviesa se coloca frente al espejo y canta un trozo de esta canción exagerando los movimientos. se ríe de ella misma. agotada pero contenta se sienta*). Estoy esperando los aplausos.

REGINA.- ¿Qué más tengo que hacer?

BEATRIZ.- Aplaudir, ya te dije.

REGINA.- De las cosas, mamá.

BEATRIZ.- Ya nada, me pones nerviosa con tanto movimiento.

REGINA.- Vine a trabajar.

BEATRIZ.- Te ves cansada, desde hace días tienes mal aspecto. No sé para que tanto nervio si todo se puede arreglar.

REGINA.- Hablas así porque tú te levantas a las diez de la mañana. Ya te quisiera ver a la seis preparando desayunos como yo.

BEATRIZ.- Muchos años me levanté a esa hora. Es tan hermoso ver salir el sol. Ahora ya no, ahora hace frío y prefiero estar otro rato calentita en mi cama. Tu padre sí que fue madrugador, madrugador para levantarse y para acostarse. ¡Qué hombre! Decía que ése era el mejor método para vivir sano...y ya ves, murió tan joven.

REGINA.- Ni tanto, ya iba a cumplir los sesenta.

BEATRIZ.- Murió a los cincuenta y ocho, a esa edad aún se es joven.

REGINA.- Si tú lo dices.

BEATRIZ.- (*Contempla a su hija un momento*). Pocas veces hablas de él. ¿No lo recuerdas?

REGINA.- Algunas veces.

BEATRIZ.-. Tú eras su preferida.

REGINA.- Igual que mi hermano Luis era el tuyo. Siempre es así. La hija con el padre, el hijo con la madre.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- Edipo y Electra. Para que veas que aún me acuerdo de la escuela.

REGINA.- Sí, pero no te acuerdas dónde pusiste tus lentes.

BEATRIZ.-. Cómo no. *(Los muestra)*. Puedo perder todo: las llaves, el dinero, mi apellido, pero no los lentes. Sin ellos no veo nada.

REGINA.- ¿Qué te parece si hacemos una lista de lo que falta?

BEATRIZ.- Ya no falta nada...o casi nada.

REGINA.- No encontraste tu agenda de teléfonos, quedaste en regalar el gato a no sé quien, te falta hablar al doctor Barrera para que te de una nueva receta de tranquilizantes...y para qué sigo.

BEATRIZ.- Todo se hará.

REGINA.- Sí, pero cuándo.

BEATRIZ.- ¿Te urge mucho?

REGINA.- Digamos que sí.

BEATRIZ.- Bien, entonces empezaremos en serio a arreglar mi ropero. Los vestidos van en primer lugar.

REGINA.- ¿Cuáles?

BEATRIZ.- Déjame ver. *(Saca un vestido del ropero, lo ve, lo coloca en una silla. Saca otros dos. Muestra uno)*. De éste ya ni me acordaba. *(Saca un cuarto. Es un vestido largo de quinceañera. Se lo muestra a Regina que esta molesta por la lentitud en arreglar el ropero)*. ¿Te dice algo?

REGINA.- No.

BEATRIZ.-. Es tu vestido de quince años.

REGINA.- *(Lo toma, lo contempla, se lo pone sobre las piernas)* Cursi como todos.

BEATRIZ.- Antes te gustaba. *(Saca otro vestido largo. Lo muestra)*. Mira.

REGINA.- ¿Y ése?

BEATRIZ.- Es el que usé yo.

REGINA.- ¿Cuándo?

BEATRIZ.- En tus quince años.

Hay un cambio de luces. Beatriz y Regina se transforman. Las dos se colocan el vestido sobre su cuerpo sin ponérselo. Tendrán la edad de 15 y 35 años respectivamente.

BEATRIZ.- Pero hija, aún no estás lista. Tenemos que llegar a la iglesia antes de las siete.

REGINA.- *(Modela)*. ¿Cómo me veo?

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- Hermosa, hermosísima. A ver, camina. (*Regina lo hace. Le cuesta trabajo caminar con tacones altos*). No, ponte más derecha, saca el pecho.

REGINA.- ¿Cuál?

BEATRIZ.- Cuando tengas hijos te va a crecer.

REGINA.- (*Ahora baila*). ¿Me parezco a ti?

BEATRIZ.- Tienes más de tu padre que de mí, pero sí, te pareces un poco. Luis es el que es igual que yo, por eso es tan guapo.

REGINA.- Dijiste que me veía bella.

BEATRIZ.- Te ves. Todas las quinceañeras son así.

REGINA.- Yo más que las otras.

BEATRIZ.- Por supuesto. ¿Y yo? No me has dicho nada de mi vestido; lo mandé hacer para tu fiesta.

REGINA.- Es muy serio.

BEATRIZ.- Pues cómo lo querías... ¿lleno de olanes, de lentejuelas, de gasas?

REGINA.- Algo que vaya contigo, tú eres alegre.

BEATRIZ.- Yo sí pero no tu padre. Si fuera por mí me pondría un vestido de Can Can o uno tan entallado que todos lo tengan que ver esperando el momento en que se reviente... ¡Y zas! Que salen disparados los dos pechos. ¿Te imaginas? Ya veo a tu padre corriendo por todo el salón para pescar uno de ellos mientras el otro se detiene en medio de la pista para bailar un tango. (*Ríe*).

REGINA.- (*Ríe*). Más que bailar rodaría como una pelota. (*Ríen las dos*).

REGINA.- ¿Sabes con quién quiero bailar hoy? Con Ernesto.

BEATRIZ.- ¿Tu chambelán?

REGINA.- No, ése se llama Javier. Ernesto es el que me interesa.

BEATRIZ.- ¿Y tú a él?

REGINA.- Prefiere a Cecilia.

BEATRIZ.- ¿A esa niña tan flaca?

REGINA.- ¿Qué hago?

BEATRIZ.- Lo que hace cualquier mujer. ¡Conquistalo!

REGINA.- ¿Cómo?

BEATRIZ.- (*Actúa lo que va diciendo*). Caminas delante de él; como quien no quiere la cosa lo saludas de lejos, te vas, regresas y le preguntas cualquier cosa, la hora por ejemplo, le haces ojitos, le dices que si lo que están tocando lo sabe bailar, que tú no, que si te puede enseñar. Y ya en el

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

baile te acercas a él, le dices que qué bien huele, que qué loción se puso, después le alabas todo lo alabable. Eso es lo que les gusta, que les digas que son adorables, fuertes, guapos, inteligentes, encantadores. Le preguntas que qué hace para estar tan fuerte, que debería dedicarse a la actuación con esa voz tan varonil que tiene, que su sonrisa se parece a no te acuerdas cual actor, que lo tienes en la punta de la lengua. En diez minutos será tuyo. Siempre habla de él, nunca de ti. Eso nunca falla.

REGINA.- ¿Así conquistaste a mi papá?

BEATRIZ.- No, qué va, en esa época yo era tonta a morir. Creo que eso es lo que le gustó, que fuera tonta. Susto que se llevó cuando vio que no lo era, pero ya fue tarde para él, ya nos habíamos casado. *(Ríe)*.

BEATRIZ.- Yo nunca me voy a casar, quiero ser libre.

BEATRIZ.- ¿Nunca?

REGINA.- ¡Nunca!

BEATRIZ.- Recuerda que más pronto cae un hablador que un cojo. Conociéndote en cinco años ya vas a estar casada.

REGINA.- Qué la boca se te haga chicharrón.

Las dos ríen. Beatriz deposita el vestido sobre la cama. Regina lo pone junto al de su madre. Cambian las luces. Regresan a la época actual.

BEATRIZ.- Decías que nunca te ibas a casar.

REGINA.- En el baile se me declaró Ernesto.

BEATRIZ.- Por poner en práctica mis enseñanzas.

REGINA.- No, él fue el que se me acercó, yo le dije que venía acompañada, el insistió...y una que no se hace de rogar.

BEATRIZ.- Es verdad, cualquier método para pescarlos es bueno, ellos siempre caen redonditos. *(Toma los vestidos)*. ¿Los quieres?

REGINA.- ¿Para qué? Ya no se usan.

BEATRIZ.- Como un recuerdo.

REGINA.- Bueno, si me los das.

BEATRIZ.-. Tú eres la que decides.

REGINA.- Ya te dije que sí, guárdalos en el ropero, después me los llevo.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- ¿No crees que el tuyo le quede a Sonita? Así no se queda sin nada. El reloj para Luis...para Luis Alejandro y el vestido para ella.

REGINA.-¿ Quieres que me lo aviente a la cabeza? Ni para una fiesta de fachas se lo pondría.

BEATRIZ.-. Es muy buena tela.

REGINA.- Es horrible.

BEATRIZ.-. Para ti antes era hermoso, ahora es horrible.

REGINA.- Las modas cambian.

BEATRIZ.- Pero no las personas.

REGINA.- Ellas más.

Con mucho cuidado Beatriz dobla y cuelga los dos vestidos en el ropero. Regina apaga el cigarrillo que encendió y trata de cerrar alguna caja, no puede, saca de ella una bolsa antigua.

REGINA.- No me digas que quieres llevarte esta bolsa.

BEATRIZ.- Me la regaló tu abuelo.

REGINA.- ¿Piensas usarla?

BEATRIZ.- No lo sé.

REGINA.- Te dije que no puedes llevar tantas cosas.

BEATRIZ.- Son recuerdos.

REGINA.- Deja estas cosas aquí, te prometo que voy a guardarlas muy bien. En el garaje hay mucho lugar.

BEATRIZ.- Nunca las volvería a ver.

REGINA.- ¿Dónde están tus medicinas?

BEATRIZ.- En el buró.

REGINA.- Es lo que hubieras empacado y no esto. *(Saca la bolsa de la caja, después un chal, los arroja encima de la cama. Beatriz va por ambas cosas, las acaricia y con mucho cuidado las guarda en el ropero).*

BEATRIZ.- Yo empacaría la casa completa: muebles, ventanas, escaleras, humedades, sombras. Empacaría todos los recuerdos, recuerdos de los cincuenta años que viví en ella, no dejaría uno solo, ni siquiera de los que ya me olvidé.

REGINA.- ¿De nuevo?

BEATRIZ.- *(Conteniéndose para no llorar).* Perdona.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- Ya lo hablamos.

BEATRIZ.- Lo sé.

REGINA.- Si hubieras hecho antes de esto el viaje que te propusimos ya te hubieras acostumbrado.

BEATRIZ.- (*Sonríe*). Un viaje por el mundo: Europa, Estados Unidos, Canadá. Un bello viaje. Sola y enferma. No, gracias.

REGINA.- No estabas enferma.

BEATRIZ.- Tenía la presión alta.

REGINA.- (*Irónica*). Se te olvidan tus reumas.

BEATRIZ.-.- Esas también.

REGINA.- No quisiste ir, eso es todo.

BEATRIZ.- Te pedí que me acompañaras, yo iba a pagar todos los gastos. Era el primer favor que te pedía en toda tu vida.

REGINA.- Tengo marido e hijos.

BEATRIZ.-. Ellos estaban de acuerdo, la que no quiso fuiste tú.

REGINA.- Creo que eso también ya lo hablamos.

BEATRIZ.- Entre esposos, entre padres e hijos, entre amantes, todo se dice una y otra vez. Un te quiero dicho y no repetido no sirve para nada. El “te quiero” se debe decir mil veces, un millón de veces.

REGINA.- Tú no lo hiciste conmigo.

BEATRIZ.- Lo dije miles de veces a tu hermano, a ti, a tu padre; ahora se los digo a mis nietos.

REGINA.- No recuerdo.

BEATRIZ.- Te dije los te quiero mientras tú lo permitiste, después consideraste que eso era empalagoso y yo dejé de hacerlo.

REGINA.- El amor se demuestra con hechos no con palabras.

BEATRIZ.- La palabra es poesía.

REGINA.- Esa es otra mentira.

Beatriz dolida se pone a empacar. Regina hace lo mismo en otro sitio.

REGINA.- ¿Tus lentes?

BEATRIZ.- Ya te los enseñé. Los dientes los traigo puestos, mi aparato para la sordera también, el polvo para el estreñimiento...

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- Sólo pregunté por los lentes, por los de repuesto.

BEATRIZ.- Ya los guardé.

Regina sigue examinando las cajas que ya están empacadas. Saca de ellas unos zapatos viejos, sin decir nada los pone de lado. Ahora saca un exprimidor de jugos. Molesta lo coloca junto a los zapatos. En lugar de estos mete medicinas o alguna otra cosa útil según su punto de vista.

REGINA.- ¿Llevas papel y pluma?

BEATRIZ.- ¿Para qué?

REGINA.- Para escribir, para eso.

BEATRIZ.- No tengo a quien.

REGINA.- Algún día tendrás que firmar algo.

BEATRIZ.- Nada, todo está a tu nombre y al de tus hijos.

REGINA.- Tú lo quisiste así.

BEATRIZ.-. Por supuesto.

REGINA VA POR UNA CUERDA PARA ATAR LA CAJA DE LIBROS, LE CUESTA TRABAJO HACERLO.

REGINA.- ¿Me puedes ayudar?

Beatriz se acerca, entra las dos atan la caja. Les cuesta trabajo. Entre las dos la arrastran hasta la puerta. Beatriz vuelve al ropero.

REGINA.- (*Examina el cuarto con la mirada*). Vamos a pintar toda la casa. Este cuarto será para Sonia, ella lo escogió, lo quiere de color crema.

BEATRIZ.- Así se ve bien.

REGINA.- Ya conoces a los jóvenes, todo lo quieren cambiar.

BEATRIZ.- En este cuarto murió tu abuelo.

REGINA.- Sonita estaba muy niña, de seguro que no se acuerda.

BEATRIZ.- Era su preferida como antes lo fuiste tú.

REGINA.- Nuevamente por ser mujer.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- No por eso, lo era por parecerse a mí. Luis decía que era mi vivo retrato. Si la viera ahora.

Es hermosa, casi tanto como yo lo fui a su edad.

REGINA.- Puede ser.

BEATRIZ.- Lo es.

REGINA.- Se parece más a Ernesto que a ti. ¿Dónde le encuentras la semejanza?

BEATRIZ.- Tu marido es moreno, ella es blanca.

REGINA.- Es lo único que tienen diferente, en lo demás son idénticos: en los ojos, en las cejas, en la boca pequeña, en el modo de ser, de moverse.

BEATRIZ.- Si es así pobre niña.

REGINA.- ¿Por qué lo dices?

BEATRIZ.- Sólo por decir.

REGINA.- *(Se levanta molesta, va al teléfono, lo descuelga).* Voy a hablarles para que cenem.

BEATRIZ.- Te han de estar esperando.

REGINA.- No se van a morir si falto un día.

Regina marca, espera, cuelga, vuelve a descolgar, marca, espera. Molesta cuelga la bocina.

REGINA.- Siempre ocupado. De seguro que es Alex. De que agarra el teléfono. Un día me va a pasar algo en la calle y ni quien se entere.

BEATRIZ.- Tú eras igual, te pasabas las horas hablando, sobre todo con aquel pretendiente que me chocaba... ¿cómo se llamaba?

REGINA.- Arturo.

BEATRIZ.- Ese, Arturo.

REGINA.- ¿Qué con él?

BEATRIZ.- *(Pausa en que trata de recordar).* ¿De qué hablaba? Ya se me olvidó lo que quería decir.

Cada día me pasa más seguido. El otro día perdí mi monedero y si no es por San Antonio bendito nunca lo encuentro.

REGINA.- Ibas a decir algo de Arturo.

BEATRIZ.- Ah, sí, ya me acordé. A ese pobre muchacho lo ponías a escuchar canciones mientras tú ibas al baño o algún otro lado.

REGINA.- Cómo te gusta exagerar.

BEATRIZ.- Tuviste muchos pretendientes, todos guapos.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- Y escogiste al peor... ¿no es así?

BEATRIZ.- Yo no lo dije.

REGINA.- No, claro que no, eres incapaz.

BEATRIZ.- Es un buen hombre.

REGINA.- Gracias por el cumplido, se lo diré. *(Ahora Regina va al ropero. Empieza a sacar cosas.*

Las va poniendo en el suelo). ¿Qué más te quieres llevar?

BEATRIZ.- Todo y nada.

REGINA.- Esa no es una respuesta.

BEATRIZ.- Tampoco una pregunta. A los que van a morir no se les pregunta que qué quieren llevar. Si mueren los visten con lo que tienen a su alrededor o les dejan puesto lo que traen.

REGINA.- Tú no vas a morir.

BEATRIZ.- ¿No?

REGINA.- Por supuesto que no, al contrario, vas a estar mucho mejor que aquí.

BEATRIZ.- Si tú lo dices.

REGINA.- Tú aceptaste.

BEATRIZ.- No digo que no.

REGINA.- Parece que no estás muy convencida.

BEATRIZ.- *(Irónica).* ¿No?

REGINA.- ¿Quieres hacerme sentir mal?

BEATRIZ.- ¿A ti? Claro que no.

REGINA.- Si quieres hablo y les digo que no vas.

BEATRIZ.- Habla.

REGINA.- ¿Estás segura?

BEATRIZ.- Sonia espera este cuarto, tu marido la biblioteca, Luisito-y ya sé que se llama Luis Alejandro- quiere la colección de timbres y las armas de su abuelo. Todos, empezando por ti quieren el comedor, la sala, las recámaras, los candiles, las antigüedades, mis vajillas, mis copas, mi piano, mis cosas...mis cosas.

REGINA.- No me digas que ya te arrepentiste. Fue tuya la idea.

BEATRIZ.- Es cierto.

REGINA.- Ernesto canceló el contrato de arrendamiento en donde vivimos. Hubieras dicho a tiempo que no te querías ir.

BEATRIZ.- Lo dije, lo digo ahora.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- No dijiste nada.

BEATRIZ.- Dije que me gustaría morir aquí, en esta casa, en esta recámara, en esa cama.

REGINA.- Sí, sola, sin nadie quien te vea, sin nadie que te cuide.

BEATRIZ.- Me basto a mí misma.

REGINA.- Eso crees.

BEATRIZ.- Que yo sepa ni tú ni nadie me ha cuidado en estos últimos años.

REGINA.- Morirías sola como un perro.

BEATRIZ.- Ahora es cuando voy a morir como un perro, como un perro sin casa. Ya nada es mío.

REGINA.- Hace mucho que no sabes lo que quieres, diario cambias de parecer. ¿No les dijiste a tus amigas que estabas feliz de que nosotros nos viniéramos a vivir aquí?

BEATRIZ.- Eso les dije.

REGINA.- ¿Entonces? ¿Nos quieres volver locos? Nadie puede estar cambiando de opinión cada cinco minutos. Igual nos hiciste con lo del viaje: que sí voy, que mejor no. Te arreglamos el pasaporte, conseguimos los dólares y todo para qué, para que te quedaras. Esto me enferma, de verdad.

BEATRIZ.- Perdona hija. *(Se acerca a ella, le hace una caricia)*. Ahora que esté allá ya no tendrás ninguno de estos graves problemas, lo que es más, ni siquiera tendrás que visitarme.

REGINA.- Eso es lo que te gustaría para que todo el mundo hable.

BEATRIZ.- *(Irónica)*. Y eso tú no lo vas a permitir

REGINA.- *(Se acerca a la madre, le pone las manos sobre los hombros. Cambia de tono. Ahora es hasta cariñosa)*. Mira mamá, lo creas o no, mi marido, mis hijos y yo misma nos preocupamos mucho por ti, por tu salud. Ya te lo hemos dicho varias veces.

BEATRIZ.- Se les agradece.

REGINA.- ¿No lo crees?

BEATRIZ.- *(Sonríe irónica)*. Por supuesto. *(Beatriz vuelve al ropero, saca sombreros, se prueba alguno, los pone sobre la cama. Se pone otro. Ríe)*. Qué adefesios nos poníamos antes. Mira éste. *(Se coloca otro en la cabeza)*. Este sombrero lo estrené cuando cumplí diez y seis años de casada, tu padre me llevó a bailar al Ciro. Era muy buen bailaror. *(Se pone otro)*. Este sí me gusta, a ti te quedaría muy bien. *(Se lo quita, va a ponérselo a la hija. Esta se contempla en el espejo del tocador. Sonríe satisfecha)*.

REGINA.- ¿Cómo se me ve?

BEATRIZ.- Hasta pareces artista, va muy bien con la forma de tu cara.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- Oí que los sombreros van a volver.

BEATRIZ.- Visten mucho.

Regina se quita el sombrero, lo guarda en el ropero. Observa a la madre que sigue probándose sombreros.

REGINA.- Te pedí en diferentes ocasiones que vivieras aquí con nosotros cuando nos mudáramos. En la otra casa no había lugar, tú lo sabes.

BEATRIZ.- Nadie dice lo contrario, es verdad que me ofreciste el cuarto de abajo, el más frío y húmedo.

REGINA.- Nunca dijiste que no te gustaba.

BEATRIZ.- Porque tenía el mío... ¡éste!

REGINA.- Te ofrecimos el de abajo pensando en tu salud, en tus piernas.

BEATRIZ.- ¿Mis piernas?

REGINA.- Te la pasas diciendo que te duelen, que se te duermen. Así no tendrías que subir y bajar escaleras. Pero no importa, si quieres éste...

BEATRIZ.- Ya decidí el cambio, allá voy a estar bien.

REGINA.- Mejor que aquí.

BEATRIZ.- Me contaron que tiene jardines.

REGINA.- Dos, muy grandes y muy bellos. En esta época los rosales florecen, las margaritas...

BEATRIZ.- ¿Te volviste poeta?

REGINA.- Así están, ayer los vi.

BEATRIZ.- ¿Fuiste a arreglar todo...¿verdad?

REGINA.- Sí.

BEATRIZ.- Eres una buena hija.

REGINA.- Creo que estamos hablando de más.

BEATRIZ.- ¿Tienes alguna otra cosa que hacer, te espera alguien?

REGINA.- Sabes muy bien que sí.

BEATRIZ.- Hoy en la mañana, cuando me hablaste, dijiste que podías estar hasta las diez de la noche, que hoy no tenías compromisos.

REGINA.- Los tengo, se me había olvidado. Luisa me invitó a cenar. Pero no importa, Luisa es de confianza, yo me puedo quedar a empacar.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.-. Más que a empacar te quedarás a desempacar. Ya sacaste todo lo que había guardado: mi chal, mis zapatos, mi bolsa...

REGINA.- Saqué lo que no te va a servir.

BEATRIZ.- Sí, son cosas igual a mí.

REGINA.- ¿Qué dices?

BEATRIZ.- Que lo viejo no sirve, se tira, se vende, se regala. Sólo se conservan las antigüedades. Es una pena que los seres humanos se mueran cuando son viejos. Nunca duran tanto como para llegar a ser antiguos.

REGINA.- ¿La ropa que no te lleves la puedo regalar?

BEATRIZ.-. (*Sonríe*). Ya ves como tengo razón. La ropa es vieja y se tira o se regala. Por supuesto que puedes hacer con ella lo que quieras, lo que no me llevo es tuyo. En el asilo para ancianos no me va a servir y si te digo que la guardes no lo vas a hacer... ¿o sí?

REGINA.- Dime a quién quieres que se la de. (*Beatriz va al ropero. Pasa la mano sobre los vestidos. Después toca los que están en la cama o sillas. Toma uno, lo contempla, lo aprieta sobre su pecho, saca otro y otro. Hace lo mismo. Le va ganando el llanto y la furia. Toma un vestido, lo estruja y se lo lleva a Regina, se lo da, casi se lo avienta*) Este que sea para mi prima Joaquina que tanto envidió mi matrimonio, éste para tu suegra que siempre decía que era una preciosidad, éste es para Isabel; éste para Leonor, mi hermana que nunca me visita.

REGINA.- Tú tampoco lo haces.

BEATRIZ.-. (*Sigue sacando vestidos y arrojándolos al lado de Regina*). Éste es para María, para Inés, para la vecina, para la criada, para..., para..., para...

Lentamente se va derrumbando en el piso abrazada a varios vestidos. Llorando. La hija se acerca para calmarla. Se cierra el telón del primer acto.

SEGUNDO ACTO

Al abrirse el telón vemos a las dos mujeres en la misma posición que cuando se cerró el telón del primer acto. Regina angustiada observa a la madre que llora, la ayuda a levantarse, la acompaña a que se sienta en su sillón, trata de hablar pero no puede, en su lugar se dedica a

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

*levantar los vestidos que arrojó Beatriz y a acomodarlos en algún lugar que no sea el ropero.
Cuando termina de hacer esta labor se acerca a Beatriz.*

REGINA.- *(Cariñosa)*. ¿Quieres cenar?

BEATRIZ.- *(Controlándose)*. ¿Qué hora es?

REGINA.- No importa la hora. ¿Quieres cenar o no?

BEATRIZ.- ¿Me estás ofreciendo mi última cena?

REGINA.- *(Estalla con esta frase)*. ¿Te gusta fastidiar, verdad! Pero ni pienses que voy a seguir tu juego. Tú ya hiciste tu vida, ahora yo voy a hacer la mía.

BEATRIZ.- A mi costa.

REGINA.- *(Fúrica guarda, ya en sus ganchos, algunos vestidos en el ropero)*. Te diré porque nunca me vine a vivir contigo cuando me casé, para que de una vez lo sepas. No lo hice para no estar aguantando tus numeritos de mujer mártir, numerito como el que ahora quieres empezar.

BEATRIZ.- Yo nunca he dicho que sea una mártir.

REGINA.- Por supuesto que no lo eres y nunca lo has sido. No tienes nada de que quejarte. Ahora mismo te estamos ofreciendo una mejor forma de vida y tú la rechazas, quieres quedarte sola para morir como si todos te hubiéramos abandonado. Eso es lo que te gustaría.

BEATRIZ.- Repito que sé valerme por mi misma.

REGINA.- Sí, claro, como cuando te enfermaste de bronquitis.

BEATRIZ.- Nadie los llamó, vinieron porque quisieron.

REGINA.- No aceptaste ir al hospital. Hasta mis hijos tuvieron que hacer guardias de noche.

BEATRIZ.- Repito que quiero morir en esta cama.

REGINA.- Haré que te la lleven al asilo.

BEATRIZ.- No va a ser lo mismo, allá la cama será distinta.

REGINA.- No veo la diferencia.

BEATRIZ.- La cama no está sola, están las mesas, la lámpara, el techo, la luz de la ventana, el olor del cuarto. Todo.

REGINA.- Olor a humedad. Siempre tienes todo cerrado.

BEATRIZ.- Así me gusta.

REGINA.- Si no te la llevas será el primer mueble que venda.

BEATRIZ.-¿ Serás capaz?

REGINA.- Sonia no va a querer una cama donde murió su abuelo.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- En esta cama naciste tú.

REGINA.- Cama de vida y de muerte, pero vida y muerte tuyas, no nuestras. No quiero saber nada de este mueble.

BEATRIZ.- Te prohíbo que la vendas.

REGINA.- Mira lo que son las cosas, hace años que no me prohibías nada. De niña sí, de niña me prohibías todo: jugar con otros niños, acostarme tarde, platicar con las criadas. Ahora ya no tienes el poder para hacerlo.

REGINA.- ¿Y si te lo pido como un favor, como un gran favor? La mitad de mi vida la pasé en ella, los momentos más hermosos también.

REGINA.- (*Ríe*). ¿Haciendo el amor?

BEATRIZ.- (*Molesta*). Amando a tu padre, jugando con ustedes, amamantándolos, leyendo, escuchando música, soñando despierta.

REGINA.- Mi marido ya la ofreció a un anticuario.

BEATRIZ.- ¿Desde cuándo? Vaya que salió un buen negociante. ¿Al menos la vendió bien? Es de nogal.

REGINA.- Te faltó decir...” y antigua”.

BEATRIZ.- Basta mirarla para saberlo.

Beatriz se dirige al buró, vacía el cajón sobre la cama, separa medicinas y algunos objetos pequeños, todo esto lo empaca. Regina mientras tanto va a descolgar un cuadro.

BEATRIZ.- No lo quites, ése no me lo voy a llevar.

REGINA.- Se vería bien en tu cuarto.

BEATRIZ.- No es de los que más me gustan.

REGINA.- ¿Cuál quieres?

BEATRIZ.- (*Observa todos los cuadros del cuarto*). Creo que ninguno, puedes quedarte con todos. (*Sigue observando las paredes*). Sólo quiero el retrato de Luis y el Cristo. (*Ella misma va a descolgar el retrato de su marido y el cristo. A éste lo besa*). Era de mi madre.

REGINA.- (*Va por el Cristo y el retrato*). Los voy a guardar. (*Beatriz se los da. Regina sopla sobre ellos*). Tienen mucho polvo.

BEATRIZ.- María nunca limpia ahí.

REGINA.- ¿Le pagaste?

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- Siempre lo hago.

REGINA.- Hablo por el despido, si ya no va a regresar se le debe pagar una cantidad.

BEATRIZ.- La coloqué con Estela, ojalá y no le de por robar.

REGINA.- De todo mundo desconfías.

BEATRIZ.- Así me ha enseñado la vida. Desconfía de todos y sobrevivirás.

REGINA.- ¿Es tuya la frase?

BEATRIZ.- De tu padre.

REGINA.- Pareciera tuya.

BEATRIZ.- No acostumbro hacer frases.

REGINA.- ¿Quieres algo más?

BEATRIZ.- Me ofreciste de cenar.

REGINA.- Perdona, qué quieres que te prepare.

BEATRIZ.- Un poco de fruta y un té negro. ¿Y tú?

REGINA.- No quiero nada, bueno, sí, voy a tomar una copa.

BEATRIZ.- Te habías tardado en hacerlo.

REGINA.- ¿De nuevo con lo mismo?

BEATRIZ.- Sí, bebes mucho.

REGINA.- En todo el día no he tomado.

BEATRIZ.- Lo digo por tu salud.

REGINA.- Gracias.

BEATRIZ.- ¿No le molesta a Ernesto que bebas?

REGINA.- Eso es cosa de él y mía. (*Pequeña pausa*). ¿Quieres el té con azúcar?

BEATRIZ.- Nunca le pongo, por lo de la dieta, pero hoy sí. Una cucharadita para endulzar los últimos momentos. También tomaré una copa contigo. Los asilos son las antecámaras de la muerte y hay que prepararse para entrar a ellos.

REGINA.- La vida es la antecámara de la muerte, no los lugares. Allá te van a cuidar mucho.

BEATRIZ.- Me van a matar mucho, pero eso es lo que tu marido y tú desean. ¿O me equivoco?

REGINA.- ¿Qué ganaríamos? Ya todo nos lo heredaste en vida...y por tu gusto.

BEATRIZ.- No por el mío, por el de tu padre, a él se lo prometí.

REGINA.- Ninguna mujer cumple las promesas que le hace al marido, ellos tampoco las que nos hacen. Simplemente es un juego entre dos.

BEATRIZ.- Yo siempre cumplí.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- Pero él no.

Beatriz se tiene que controlar para no contestar. Saca de la parte baja del buró un par de zapatos viejos. Sonríe.

BEATRIZ.- Pensé que los había tirado, son los zapatos más cómodos que he tenido en mi vida. (*Se los pone, camina con ellos, se nota que le lastiman*). Qué raro, o los zapatos se hicieron chicos o mi pie creció. Los voy a guardar para llevármelos.

REGINA.- Tíralos, es basura, lo mismo que muchas cosas que guardas. Si sigues sacando cosa por cosa y probándotelas nunca vamos a terminar.

BEATRIZ.- Me ofreciste un té, fruta y una copa. ¿Quieres que yo vaya por ellos?

REGINA.- ¿Copa de qué?

BEATRIZ.- De lo que sea, aunque prefiero un Cointreau. En la vitrina hay una botella.

Regina sale sin decir nada. Beatriz saca alguna otra cosa del buró, la guarda en una caja. Después va por objetos que la hija había rechazado antes, como el chal y los zapatos y los empaca procurando que queden fuera de la vista. Sonríe. Va por su vestido de la fiesta de los quince años. Lo contempla. Le habla en voz baja a Regina, procurando que no la escuche. Puede gesticular también y hasta hacerle algún gesto como sacarle la lengua.

BEATRIZ.- El vestido me lo voy a llevar como mi chal y mis zapatos. También me llevaré mis recuerdos, esos me pertenecen a mi solita. Podrás despojarme de todo pero no de ellos, tu poder no llega a tanto. (*Esconde el vestido en una caja. Ahora se siente derrotada*). ¿Por qué te habré tenido? Cuando naciste grité: ¡Una mujer! Una mujer que iba a ser mi compañera, mi confidente, mi mejor amiga. Una mujer para salir de compras, para hablar de modas, para que te acompañe con el ginecólogo, que use tu mismo shampoo y tus mismos perfumes, que sea tu cómplice frente a los hombres de la casa, que aprenda a cocinar los pasteles de la abuela, que hable de sus novios, de sus embarazos, de sus hijos. Una hija, es lo que pedía y no un ser que...

En ese momento entra regina, trae una charola con un plato de fruta, una taza de té y una copa de Cointreau servida. En la otra mano trae una botella de cognac y una copa vacía. Todo lo coloca sobre una mesa que Beatriz desocupa al verla venir.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- ¿Qué quieres primero, la copa o el té?

BEATRIZ.- Creo que la copa, quizá me quite el cansancio que tengo, ha de ser cansancio de la vida. Si al menos pudiera uno decidir el momento de morir.

REGINA.- (*Habla mientras le da la copa y ella se sirve un cognac. La madre la contempla sin decir nada. Regina termina por sentarse*). Varias veces has repetido hoy la palabra muerte... ¿te sientes mal?

BEATRIZ.- Mal, lo que se llama mal, pues no, pero mal o si quieres malestar, pues sí. Ya sabes: cansancio, dolor de cabeza, dolor de huesos, gases en el intestino...y para que siga. Lo común de la gente de mi edad. O te duele una cosa o te duele la otra, no hay remedio.

REGINA.- Tienes que vivir todavía muchos años, nos haces falta a todos.

BEATRIZ.- (*Toca madera. Respira hondo*). Yo paso. Imagínate en un asilo de ancianos por muchos años; sería para volverse loca, pero loca de verdad, no locuras como las tuyas y las mías.

REGINA.-¿ De verdad te sientes bien?

BEATRIZ.- Tan bien que tengo salud y digo ¡salud! (*Levanta la copa y bebe el resto de la copa. Tose. Ríe*). Está fuerte.

REGINA.- (*De un trago bebe toda su copa*). ¡Salud!

BEATRIZ.- Mucha no vas a tener si bebes de esa forma. Ni un gesto hiciste.

REGINA.- (*Se sirve otra copa. Ahora bebe a sorbos*). Ya me hacía falta.

BEATRIZ.- (*Sonríe*). Ya te iba a regañar de nuevo, a decirte el daño que hace el alcohol. Dicen que con los años uno aprende y yo todavía no aprendo que tú nunca haces caso de lo que se te dice. La última vez que me obedeciste fue cuando eras niña y creo que esa vez fue por conveniencia; después has hecho lo que se te ha venido en gana.

REGINA.- Nunca has dejado de mandar, de decirme lo que tengo que hacer.

BEATRIZ.- Es verdad, nunca. Tengo años diciéndote que no bebas, que no fumes; antes te dije que no salieras con tal o cual muchacho, que Ernesto no te convenía, que pusieran a tus hijos en el Liceo Francés en lugar de ese Instituto Norteamericano...y etcétera, etcétera, etcétera. Siempre he sentido la obligación de hacerlo a sabiendas de que tú ibas a hacer lo contrario. Y así seguimos, cada una hablando para su santo.

REGINA.- Molestándonos.

BEATRIZ.- Esa no fue nunca mi intención.

REGINA.- Pero sí el efecto.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- (*Después de una pequeña pausa*). ¿Me acercas el té, por favor?

REGINA.- Ya ha de estar frío.

BEATRIZ.- (*Lo prueba*). Así me gusta, todavía está caliente. Es el único calor que puedo sentir por dentro. (*Bebe*). Los viejos siempre tenemos frío, ha de ser por haber dado nuestro calor a los hijos.

REGINA.- Será a la vida.

BEATRIZ.- Sí, a la vida. La vida que nos da mucho para luego quitárnoslo lentamente, dolorosamente.

Por eso al final tenemos tan poco que ofrecer.

REGINA.- Se da lo que se puede.

BEATRIZ.- Sólo lo que se tiene, no puedes dar otra cosa.

REGINA.- Puedes dar amor.

BEATRIZ.- Mi amor quedó regado por el mundo sin recibir nada a cambio. Amé a Dios y no he recibido nada de El.

REGINA.- No blasfemes, a ti te ha dado más que a nadie.

BEATRIZ.- ¿Qué me dio? Salud y bienestar económico. Eso es todo.

REGINA.- ¿Se te hace poco? También te dio belleza, tú fuiste mucho más bella que yo.

BEATRIZ.- Al fin lo reconoces.

REGINA.- . Te dio hijos, inteligencia. Eso es más que suficiente.

BEATRIZ.-. No para mí...(Diciéndoselo a ella misma). No para mí.

REGINA.- Para ti nunca nada fue suficiente, por eso no te quieres ir.

BEATRIZ.-. (*Bebe lentamente su té*). No viniste a ayudar, viniste a comprobar que me fuera... ¿no?

REGINA.- Digamos que sí.

BEATRIZ.- A tomar posesión de la casa.

REGINA.- También a eso.

BEATRIZ.- A vigilar que no me lleve nada de más.

REGINA.- Es posible.

BEATRIZ.- A disfrutar con mi muerte.

REGINA.- Ay mamá, desesperas a cualquiera. Llévate lo que se te antoje y si no quieres dejar la casa pues no la dejes. Pero ya no trates más de estarnos utilizando; no somos tus juguetes.

BEATRIZ.- Es la hora de tu venganza. Que se vaya la vieja, que se pudra en un asilo, que se muera.

REGINA.- Si fuera mala hija te diría que ni ahí te vas a morir, que la hierba mala...(Se toma de un trago el resto de la copa).

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- ¿Te importo un poco?

REGINA.- (*Sonríe irónica*). Digamos que me importas de la misma manera que yo te importo a ti.

Beatriz termina el té, ve directamente a la cara de su hija, se levanta, se acerca a ella, la acaricia levemente, se acerca a arreglar una de las cajas o maletas.

BEATRIZ.- El deber me llama.

REGINA.- Debiste empacar hace dos meses, ya sabías que te ibas a ir.

BEATRIZ.- La tonta de mí confiaba en no hacerlo nunca, pero todo llega en esta vida, menos la muerte; esa no llega por más que la llamemos.

REGINA.- Siempre viene.

BEATRIZ.- Pero cuando a ella le da la gana. Si no tuviera principios me quitaría la vida, pero no con pistola o venenos. Dicen que uno puede morir de amor. Así me suicidaría yo, llenando todo mi cuerpo de amor; que el amor hiciera estallar mi pecho. ¿No sería hermoso? Imagina los titulares de los periódicos: “Anciana de no malos bigotes se suicida con una tonelada de amor”. Y la foto. Yo acostada, totalmente desnuda, de mi pecho abierto salen capullos de rosas que se transforman en mariposas y después en palomas.

REGINA.- Tu asociación con el amor no puede ser más cursi. Yo al amor lo veo como sangre roja fluyendo, como fuego incendiando mi ser, no como capullitos de rosas. Eso déjasele a las jovencitas.

BEATRIZ.- Eso soy yo, una joven de quince años. (*Valseando con el cuerpo*). Nunca he dejado de bailar en mis sueños, nunca he dejado de esperar al príncipe que me lleve danzando al paraíso. Por eso me duele la figura de la muerte, por ser mujer y por ser fea. Si tuviera la cara y el cuerpo de mi seminarista de los ojos negros me arrojaría en sus brazos sin pensarlo un segundo. Voy hacia ti, le diría, hacia ti en cuerpo y alma.

REGINA.- Estaría lucido el pobre cargando con todas las ancianas del mundo. Si fuera como tu seminarista se fijaría en mujeres jóvenes, en mujeres bellas.

BEATRIZ.- ¿Como tú?

REGINA.- (*Se tarda en contestar*). No, como mi hija. *Se sirve otra copa. Bebe.*

BEATRIZ.- ¿Otra?

REGINA.- Déjame en paz. Prefiero esto a seguir escuchando tus tonterías.

BEATRIZ.- Bueno, es tu salud, no la mía.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- Eso es.

Beatriz saca del ropero alguna ropa interior. La mira. La vuelve a guardar. Después saca una foto grande.

BEATRIZ.- Mira, tú con tus hijos. (*Ofrece la foto*). ¿La quieres? (*La vuelve a contemplar*). Tan lindos los dos, tuviste suerte, ojalá y...

REGINA.- Ya sé lo que vas a decir.

BEATRIZ.- ¿Eres adivina?

REGINA.- No se necesita serlo. Ibas a decir que ojalá y ellos no te hagan lo mismo cuando tú estés vieja. ¿No es así?

BEATRIZ.- No iba a decir eso, pero es verdad, ojalá y no te lo hagan.

REGINA.- Si son inteligentes, sin prejuicios, bondadosos, lo deben hacer. Espero que tengan el criterio para enviarme a un lugar seguro, tranquilo, en compañía de gentes de mi misma edad y gustos. Lo prefiero a que me dejen morir sola en un cuarto de una casa, una casa abandonada y fría, una casa donde sólo pueden vivir los espíritus.

BEATRIZ.- Una casa abandonada y fría, con espíritus, pero que tú y tu marido no han dejado de pelear desde que se murió tu padre.

REGINA.- El me dijo que iba a ser para mí.

BEATRIZ.-. Hasta que yo muriera, no antes.

REGINA.- Siempre fue una casa demasiado grande, bien pudiste vivir en un departamento más pequeño.

BEATRIZ.- No me dio la gana.

REGINA.- Pero todo llega.

BEATRIZ.- Lo primero que llega es el desamor, después cualquier cosa. Tú ya tienes lo primero... ¿o acaso Ernesto te ama mucho?

REGINA.- No ando mendigando el amor como tú lo haces, fingiéndome enferma, ofreciendo herencias como lo de esta casa o el reloj a tu nieto, amenazando con morirme a cada rato. Mal hiciste en dar la casa, en ese momento perdiste la oportunidad para tenernos a tus pies. Todo lo perdiste, todo, en especial el poder.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- ¡Nunca lo he perdido! *(Se hace una pausa tensa larga. Beatriz sonríe. Cambia de actitud).*

Pero de qué cosas estamos hablando, puras tonterías, mira, mejor ahora s  telefoneas a tu casa, ya todos han de estar preocupados. Yo mientras tanto voy a empacar las cosas del baño.

Sin esperar respuesta sale. Regina queda molesta, guarda algo, va al teléfono, marca, cuelga enojada.

Va al ropero, saca varias cajas de zapatos que est n atadas con cordeles, las pone en el suelo.

Se sirve otra copa, bebe. Se dirige al baño, cuando va a abrir sale Beatriz con varios frascos en la mano, los arroja en la cama, alguno se le puede caer.

BEATRIZ.- Ten cuidado cuando abras la llave del lavabo, Algunas veces se atora y cuesta trabajo cerrarla. Casi y empapo todo.

REGINA.- Ernesto sabe de eso.

BEATRIZ.- *(Acomoda los frascos en una petaquita).* Si quieres te puedo hacer una lista de todo lo que no funciona bien. Esta casa la conozco mejor que a ti.

REGINA.- Y la quieres más.

BEATRIZ.- Las cosas se llegan a amar, cuanto más al lugar donde uno fue feliz unos años, o meses o al menos días. *(Muestra los frascos que no ha guardado).*  Estos s  me los puedo llevar?

REGINA.- Ya te dije que te llesves lo que quieras, sólo recuerda que vas a tener un cuarto pequeño y un baño.

BEATRIZ.- *(Sonríe).* Cuando una va a nacer habita un lugar muy pequeño y cálido, de ahí se pasa a espacios grandes, muy grandes, aunque nunca lo suficiente para lo que uno desea. Si se tiene oportunidad se compra una residencia enorme, como esta, con muchos cuartos, jardín biblioteca, terrazas. Ahora vuelvo a un cuarto pequeño, después habitar  en un ataúd que se parecer  al vientre materno, sólo que no tendr  calor. El círculo perfecto de la vida.

REGINA.- Ya verás que no es así en el hogar...en el hogar ese.

BEATRIZ.- Hogar para ancianos.  Te da pena decirlo? Hogar para ancianos, antesala del panteón, depósito de viejos. A las cosas hay que llamarlas por su nombre. No soy una niña para que me envíen a una guardería o una jovencita para un internado. Soy una anciana.

REGINA.- Aparte de tu cuarto vas a tener jardines, biblioteca, sala de televisión, comedor...

BEATRIZ.- Nada de eso me pertenecerá, es de ellos, mío será sólo el cuarto. *(Le entra una duda).* No me digas que tengo que compartirlo con alguien.

REGINA.- No, mamá, vas a estar sola.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- Menos mal, no soportaría a otra vieja que estuviera todo el día quejándose, aunque bien pensado esa mujer me podría servir de compañía, al menos tendría a alguien a quien platicar, a quien decirle que mi hija no tiene sentimientos, que es una egoísta, que algún día será castigada.

REGINA.- Le podrás platicar que salí igual que tú. De tal palo...Dime... ¿dónde murió tu mamá?

BEATRIZ.- Lo sabes tan bien como yo, no murió en un asilo.

REGINA.- Murió en casa de tu hermano, los dos pobres.

BEATRIZ.- Nunca quiso vivir conmigo.

REGINA.- Nunca se lo pediste.

BEATRIZ.-. Yo estaba casada y con hijos; tu tío era viudo.

REGINA.- Murió sin tener nada.

BEATRIZ.- ¡Mentira! Nada le faltó.

Regina sonríe. Vuelve a beber. Después va al tocador, se sienta frente a el, se cepilla el cabello, se retoca los labios. Beatriz mientras tanto va por una pastillas, las toma con agua.

BEATRIZ.- (*Terminado su arreglo*). Me voy.

BEATRIZ.- ¿Tan pronto?

REGINA.- No te estoy ayudando.

BEATRIZ.-. Platicábamos.

REGINA.- ¿Quieres que saque algo de este cuarto?

BEATRIZ.- Déjalo para mañana, ya estás cansada.

Regina se acerca a la madre, le da un beso de despedida. Beatriz trata de prolongar el beso. Regina se separa bruscamente.

REGINA.- Y no te vayas a poner a ver la televisión, es mejor que te acuestes. Si no terminas de empacar no te preocupes, después te llevo lo que te haga falta. (*Camina hacia la puerta*). Hasta mañana.

BEATRIZ.- ¿Te puedo preguntar algo antes de que te vayas?

REGINA.- Lo que quieras.

BEATRIZ.- ¿Qué piensan hacer si me enfermo?

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- ¿Nosotros? Nada. Tú siempre estás enferma, te quejas hasta de los dolores que tuviste en los partos.

BEATRIZ.- Tú no los tuviste porque te anestesiaron, por eso te burlas. Ya te hubiera visto con la mitad de lo que yo sufrí, sobre todo contigo.

REGINA.- ¿Qué querías saber?

BEATRIZ.-. Lo que van a hacer si tengo una enfermedad grave: un cáncer, un infarto, algo que ponga en peligro mi vida.

REGINA.- Si tienes algo grave te llevarán al hospital, eso lo cubre tu seguro de enfermedad.

BEATRIZ.- ¿Iré sola?

REGINA.- No, cómo crees, todos los que te amamos te iremos a acompañar, todos.

BEATRIZ.- Cuando los heredé en vida pensé que iba a vivir con ustedes, jamás que me iban a llevar a un asilo.

REGINA.- Tú lo insinuaste. ¿No recuerdas tus palabras? “No los quiero molestar en lo más mínimo, les doy todo lo que tengo sin obligaciones. Lo ideal para una mujer de mi edad es vivir en una casa para ancianos”

BEATRIZ.- Si lo dije, pero....

REGINA.- Pero no creí que iban a aceptar mi proposición. Y ya ves, nos pareció la solución ideal.

BEATRIZ.- Repito que no sé para qué te tuve.

REGINA.- Para poder platicar de mí, eso dijiste antes, para que le digas a tus amigas lo que sufriste durante mi niñez por mis paperas, con mi primera regla; para mostrarles las canas que te saqué cuando era adolescente. Ya te oigo diciéndoles: “Niños pequeños, problemas pequeños; niños mayores, problemas mayores”.

BEATRIZ.- Según esta teoría, como yo soy la mayor, la más vieja, el problema que causo es el mayor.

REGINA.- Tú lo dices.

BEATRIZ.- ¿Sabes lo que haré? Me voy a escapar del asilo. ¡Yo soy libre!

REGINA.- ¿De verdad te vas a escapar? No es necesario. Tienes todas las puertas abiertas si quieres salir. No vas a una cárcel.

BEATRIZ.- Eso dices tú, lo cierto es que me escaparé.

REGINA.- (*Divertida se sienta a escuchar*). ¿Y a dónde piensas ir, si es que se puede saber? ¿Con el lechero?

BEATRIZ.-. Siempre habrá donde.

REGINA.- Sin dinero no se llega lejos.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- Tengo amigas.

REGINA.- ¿Piensas vivir con una de ellas? No me digas; se van a sacar los ojos.

BEATRIZ.- No son como tú.

REGINA.- Son un nido de víboras, envidian a los jóvenes. No creas que no sé lo que hablan de mí.

BEATRIZ.-.- Sólo dicen la verdad y ninguna envidia a los jóvenes.

REGINA.- ¿No?

BEATRIZ.- ¿Qué tienen para envidiarlos? ¿Su inseguridad, su presunción, su incultura, su música, sus drogas, sus crisis, sus suicidios?

REGINA.- Tenemos ideales.

BEATRIZ.- (*Ríe*). No me digas que tú te incluyes entre los jóvenes. Eso sí que es gracioso. Jóvenes son tus hijos. Tú eres una mujer madura o al menos deberías serlo.

REGINA.- Está bien, ellos tienen ideales.

BEATRIZ.- Para los muchachos es muy fácil confundir ideales con deseos. Un día luchan por una cosa y al siguiente por otra. Todo depende de como sople el viento. (*Se levanta a buscar su taza de té. Trata de beber, ve que esta vacía. La deja*).

REGINA.- ¿Quieres más? Te traigo.

BEATRIZ.- No te quiero entretener. Voy a seguir empacando. (*Va al ropero. Busca. Saca una foto. Se la da a Regina*).

REGINA.- Esta foto es mía.

BEATRIZ.- No, no es tuya, es mía; la que está retratada eres tú.

REGINA.- Eso quise decir.

BEATRIZ.- Ahí adentro encontrarás muchos retratos, de tu padre, de tus abuelos. Imágenes, no seres.

REGINA.- ¿Me la regalas?

BEATRIZ.- Era una de las que pensaba llevar, pero si la quieres. Es del día en que entraste al kinder, te veías tan linda. (*Orgullosa*). Tú no lloraste como los otros niños, a la salida te llevé a retratar.

REGINA.- Nunca la había visto, me gusta.

BEATRIZ.- (*Se sienta junto a la hija. Le acaricia el cabello. Ella se deja hacer*) La viste a su tiempo, la olvidaste como se olvidan tantas cosas. Ese vestido yo te lo tejí.

REGINA.- (*Acaricia la mano de la madre que en ese momento esta sobre su hombro*). Es muy bello.

BEATRIZ.- Fíjate en las flores que tiene bordadas, eran amapolas, amapolas del campo.

REGINA.- Parecen rosas.

BEATRIZ.- (*Observa la foto*). Es cierto, son rosas. Te digo que todo se olvida. Dos rosas de cada lado.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- Otra en el pecho.

BEATRIZ.- Tu padre dijo que parecías una princesita, una princesita de cuento de hadas.

Las dos emocionadas permanecen quietas un momento. Regina reacciona.

REGINA.- ¿Para qué me hiciste quedar más tiempo?

BEATRIZ.- Para que te tomes otra copa conmigo.

REGINA.- ¿No dices que me hace tanto daño?

BEATRIZ.- Si no quieres...

REGINA.- ¿Lo haces para que no me vaya, para no quedarte sola? La realidad es que siempre estamos solos, tú aquí, yo con mi familia. Cada quien vive su vida propia.

Regina sirve dos copas, le da una a la madre, ambas beben lentamente. Beatriz se levanta, va al ropero, se da cuenta de las cajas de zapatos que sacó la hija y que están en el piso.

BEATRIZ.- ¿Tú las sacaste?

REGINA.- ¿Quién más?

Beatriz toma una, desata el cordel, abre la caja, saca cosas pequeñas, las vuelve a guardar. Toma otra caja y hace lo mismo.

BEATRIZ.- Tantas cosas que va uno guardando en la vida, cosas que piensas que volverán a servir y que nunca lo hacen. *(Va sacando lo que nombra)*. Una horquilla para el chongo que ya no uso, un guante de cabritilla para quién sabe cuándo, una botellita de perfume francés que ya no contiene nada, ni siquiera algo de olor. *(Abre otra caja, mete la mano, no saca nada. Se dirige con ella al bote de basura. Tira todo)*.

REGINA.- No vayas a tirar algo importante.

BEATRIZ.- ¿Qué puede ser importante para mí?

REGINA.- Alguna joya, algún dinero.

BEATRIZ.- *(Ríe)*. ¿Monedas de oro? No se porque piensan todos que los ancianos atesoramos oro, monedas de oro. Alguna vez las tuve pero las gasté y muy bien gastadas. *(Abre otra caja. Sacar*

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

papeles. Los vuelve a acomodar). Papeles, sospecho que los tendré que guardar. *(Guarda la caja en el ropero. Regina la contempla).*

REGINA.- Mamá, contéstame sinceramente. ¿Algún día me quisiste?

BEATRIZ.- ¿Tú qué piensas?

REGINA.- No lo sé, por eso te lo pregunto.

BEATRIZ.- Tuve mucho amor y lo fui entregando poco a poco. A la que más he amado es a mi misma.

La que no se ama no puede dar amor pues no lo tiene. En segundo lugar amé a mi marido.

REGINA.- *(Irónica).* ¿Siempre?

BEATRIZ.- Siempre, sí; de igual manera, no. Lo amé apasionadamente al principio de nuestro matrimonio, después creí odiarlo al darme cuenta de que por su causa ya no tenía libertad ni siquiera para estar a solas conmigo misma. Volví a amarlo cuando triunfó en su carrera, cuando todos lo buscaban, cuando llegó a ser importante.

REGINA.- Lo amaste por interés.

BEATRIZ.- No, lo amé por orgullo. Parte de lo que era me lo debía a mí. El triunfo fue de los dos.

REGINA.- ¿Lo amaste cuando lo de Leonor?

BEATRIZ.-. Ya sabía que me lo ibas a preguntar. Esa relación no duró mucho.

REGINA.- Dos años, dos largos años, al menos eso supimos. Leonor fue su secretaria muchos años.

BEATRIZ.- El la dejó.

REGINA.- No me has contestado. ¿Lo amaste en esa época?

BEATRIZ.- Lo amé más que nunca. Cuando algo se puede perder, y te das cuenta, lo defiendes.

Cuando sucedió teníamos quince años de casados, nuestra vida sentimental era armónica pero sin altas ni bajas, en resumen, un amor de costumbre. El engaño logró que renaciera en mí la pasión: amé y odié como nunca lo había hecho antes. En ese tiempo fui capaz de matar o de matarme.

REGINA.- Nunca lo pudiste perdonar.

BEATRIZ.- ¿Por qué iba a hacerlo? El cometió una falta y tuvo que pagar por ella.

REGINA.- La pagó durante muchos años con tus burlas.

BEATRIZ.-. Fue poco para lo que se merecía.

REGINA.- Dices que lo amabas.

BEATRIZ.- Y lo amo todavía, por eso no lo perdono. Si no amara tanto su recuerdo ya lo hubiera olvidado. Aún muerto sigo amándolo y odiándolo al mismo tiempo.

REGINA.- Tu modo de amar es raro.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.-. Es el mío.

REGINA.- Por más que quiero imaginar a mi padre engañándote no lo puedo. Era tan serio, no sabía ni sonreír.

BEATRIZ.-. Esa mujer lo engatusó adulándolo. El no resistió a eso.

REGINA.- Pienso que lo conquistó con el sexo. Era una mujer provocativa.

BEATRIZ.- El sexo dura poco, la vanidad mucho.

REGINA.-. (*Ríe*). Me cuesta mucho trabajo pensar en ti y en él desnudos haciendo el amor..

BEATRIZ.- Era un hombre. (*Molesta va por otra caja. La abre. Saca recibos*). Aquí están los recibos de la luz, del teléfono, del predial.

REGINA.- Se los daré a mi marido.

BEATRIZ.- ¿No los quieres ver?

REGINA.- ¿Falta alguno de pagar?

BEATRIZ.- No, pagué hasta este mes.

REGINA.- ¿Entonces?

BEATRIZ.- Deberían interesarte.

Regina va por la caja. Sin verla casi la pone sobre un mueble.

REGINA.- Después los veo.

BEATRIZ.-. (*Sonríe. Casi grita de gusto*). Mira, encontré mi arete de Oaxaca. (*Lo muestra*).

REGINA.- ¿Es de oro?

BEATRIZ.- Creo que no, ha de ser de plata dorada. Ahora tendré que acordarme dónde guardé su pareja.

REGINA.- Todos deberíamos encontrar a nuestra pareja, guardar a nuestra pareja. Pareja de novios, de amantes, de amigos, de padres, de hijos, pareja sexual.

BEATRIZ.- Esto último es lo único que a ti te interesa.

REGINA.- ¿A ti no?

BEATRIZ.- Para mí existen otras cosas más importantes.

REGINA.- ¿Como cuáles?

BEATRIZ.-. Otras, muchas otras: la educación, la cultura, la salud, la amistad...

REGINA.- No hay mujer en el mundo a la que no le interese el sexo sobre todas las cosas.

BEATRIZ.- Son temas de los que no me gusta hablar.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- ¿De qué hablamos entonces, de la iglesia?

BEATRIZ.- Ya te hice perder mucho tiempo, puedes irte.

REGINA.- (*Se sirve otra copa. Se acomoda en un sillón*). Me interesan tus amores; ya hablaste del que te tienes y el de tu marido. Van dos.

BEATRIZ.- Con esos basta, con esos me han bastado. Ahora te diré que de verdad estoy cansada, agotada, quiero descansar, dormir. ¿No te ibas?

REGINA.- Yo sé mi tiempo.

BEATRIZ.- Tu tiempo, tus cosas, tu marido, tus hijos, tus, tus... Todo has tenido.

REGINA.- Mira quién habla. Si alguien en el mundo dice la palabra yo o mío mas veces al día, esa eres tú. Así que no me vengas con...

BEATRIZ.-. No es justo.

REGINA.- ¿Qué es lo que no es justo?

BEATRIZ.- Nada.

REGINA.- Piensas en Luis ¿no? Tu tercer amor, el primogénito, el preferido, la esperanza familiar...

BEATRIZ.- ¡Calla!

REGINA.- Ya no voy a callar, ya lo hice durante muchos años. Si mi hermano murió fue por tu culpa, no por la mía. Por eso me has odiado.

BEATRIZ.-. No quiero hablar de eso.

REGINA.- Yo sí. ¿Durante cuántos años te la pasaste diciendo que había muerto en ese accidente por mi culpa, por ir a buscarme a una fiesta. Cuántos?

BEATRIZ.- Nunca dije que tuvieras la culpa.

REGINA.- Directa, no; indirecta, sí. De cualquier modo culpable.

BEATRIZ.- Era tan joven.

REGINA.- Se murió por ir drogado, tú se lo permitías.

BEATRIZ.-. Nunca lo supe.

REGINA.- Estoy segura que sí, tú le permitías y le dabas todo.

BEATRIZ.- Los padres siempre tenemos la culpa.

REGINA.- La tienen.

BEATRIZ.- Sí, sabía que se drogaba. Empezó a los diez y ocho años, ya era un adulto capaz de razonar por él mismo. Soy tan culpable como puedo serlo de tus infidelidades. También estoy enterada de eso, y a diferencia tuya, yo sí te puedo imaginar desnuda entregándote a otro hombre. ¡Me das asco!

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- Eres hábil para cambiar de tema, hasta eres capaz de inventar porquerías como esta, pero por si no lo recuerdas hablábamos de tu hijo amado.

BEATRIZ.- Siempre lo envidiaste.

REGINA.- Es natural envidiar al hermano mayor, sobre todo si éste es guapo y simpático. Mientras vivió se veía también fuerte, el más fuerte de su grupo, pero no en el ataúd, ahí se veía delgado, pálido, horrible.

BEATRIZ.- Iba a cumplir veinte años.

REGINA.- ¿Recuerdas la cruz que le colgaste al cuello?

BEATRIZ.- Me la trajo tu padre de Italia, estaba bendita. Yo la usé diez y ocho años, nunca me la quité, tenía casi su edad, estaba impregnada de mí, de mi olor, de mi sudor; por eso se la puse, para que se llevara algo mío.

REGINA.- (*Se abre la blusa, saca la cruz que cuelga de su cuello*). Aquí está.

BEATRIZ.- (*Sin dar crédito a lo que ve*). ¿Cómo la tienes?

REGINA.- Se la quité, se la quité cuando tú dormías en el velatorio. Será para uno de mis hijos.

BEATRIZ.- Será maldita para los dos, para ti y para él, te juro que ambos sufrirán.

REGINA.- La lleve a valuar, el oro es bueno y el brillantito también. Puede sacar de un apuro al que la posea.

BEATRIZ.- No respetas ni a la muerte.

REGINA.- Ella es la que no respeta a nadie, no respetó a mi hermano que era joven; joven y con deseos de vivir. Yo lo amaba.

BEATRIZ.- A los hermanos se les quiere, no se les ama.

REGINA.- Lo amé más de lo que he amado a mi marido, si no me acosté con él fue por un falso pudor, no por no desearlo. Mucho me arrepentí de no hacerlo.

BEATRIZ.- No puedes estar hablando en serio.

REGINA.- ¿Te asustas?

BEATRIZ.- Tú no puedes ser mi hija.

REGINA.- Tú también lo deseaste, no seas hipócrita.

BEATRIZ.- (*Le da una fuerte cachetada*). ¡Cállate!

REGINA.- (*Se soba la cara durante un largo rato*). Hace muchos años que no me pegabas, cuando era niña lo hacías a menudo.

BEATRIZ.- Vete.

REGINA.- Estoy en mi casa.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- Mientras yo esté es mía.

REGINA.- Las escrituras dicen lo contrario.

BEATRIZ.- Hasta ahora me doy cuenta que te he odiado.

REGINA.- ¿No lo sabías? Yo sí, lo supe hace mucho. Me odias porque me parezco a ti, porque mi padre me prefirió, porque mi hermano me amó más.

BEATRIZ.- Estás equivocada, mi odio es creativo, como el de los artistas. Si algo les sale mal lo desprecian, lo tiran a la basura. Yo no te pude tirar.

REGINA.- Ganas no te faltaron.

BEATRIZ.- ¿Por qué viniste hoy? Debiste dejar que me marchara sola.

REGINA.- Te hubieras llevado cosas que me pertenecen, como esos retratos que guardas. Son fotos de mi padre, de mi hermano, de mis hijos. Nada de eso es tuyo.

BEATRIZ.- *(Va al ropero. Saca una caja con fotos. Las saca de la caja)* Tampoco tuyas. *(Sin que la hija lo pueda impedir las hace pedazos, las arroja al piso)*. Lo mismo haría con los muebles, con mis joyas, con la casa.

REGINA.- En lugar de un asilo deberían encerrarte en un manicomio.

BEATRIZ.- Puedes lograr que me manden, ahora tú tienes el poder.

REGINA.- Prefiero que vayas al asilo, ahí morirás poco a poco, sumiéndote lentamente en la soledad.

BEATRIZ.- *(Asustada)*. ¿No van a ir a visitarme?

REGINA.- Yo sí, por supuesto que iré; no quiero perder el espectáculo de verte sucumbir.

BEATRIZ.- Sucumbiré como dices, pero con el gusto de saber que tú ya nada vales. Un ser con tu odio no tiene valor.

REGINA.- Tú también odias.

BEATRIZ.- Tampoco valgo nada.

REGINA.- Debiste haber muerto cuando murió mi hermano, cuando murió mi padre.

BEATRIZ.- Eso espere mucho tiempo, la muerte. Si hubiera muerto con ellos sería un ser fuerte, ahora cuando llegue la muerte encontrará solo despojos.

REGINA.- Ya no tiene caso mi presencia en este lugar, ya dije lo que tenía que decir.

BEATRIZ.- Cosas que cobardemente te habías guardado para decirlas en el momento más cruel de mi vida, cuando me quitan mi casa y mis recuerdos.

REGINA.- Todo tiene su momento, hoy es éste. Me voy.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- Deja que me acueste. Es el último día que duermo en esta cama, la cama de vida y muerte como tú dijiste. Ahora será cama de abandono, de ausencia. No creo tener la suerte de morir esta noche y tampoco el valor para hacerlo por mi misma.

REGINA.- Puedes rezar para que así suceda.

BEATRIZ.- Hace mucho que lo hago.

REGINA.- ¿Ya no vas a empacar nada?

BEATRIZ.- Tú dijiste que me vas a enviar todo, además ahora ya no me importan las cosas. ¿De qué me va a servir un vestido más o menos, una toalla, un brassier? Mientras me preparo para acostar hazme un último favor ¿quieres? Quita todo lo que está encima de la cama, lo puedes poner en el suelo o donde quieras..

Beatriz sale al baño. Regina queda un momento estática, empieza a quitar las cosas de la cama, lo hace con tranquilidad, después lentamente empieza a perder el control, termina por caer de rodillas. Golpea fuertemente la superficie de la cama y la almohada.

REGINA.- *(Golpeando la cama). ¡Ya muérete, ya muérete! (Continúa golpeando la cama, cada vez lo hace más débilmente. Lloro. Toma la almohada, la recarga sobre su cara, la besa).*

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

EPILOGO.

ULTIMO ACTO.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

Existen tres opciones para este corto acto. La primera es continuar con la sugerencia del autor: tener un debate con el público y dar la solución que el mismo público pida. La segunda opción es escoger la primera solución y presentarla como está escrita. La tercera y última es dar la segunda solución como está escrita. El director escogerá alguna de ellas.

Se abre el telón y aparecen las dos actrices. Se acercan a proscenio. En el texto continuarán usando el nombre del personaje para su entendimiento.

BEATRIZ.- Hasta aquí llegó el autor. Nosotras dos y ustedes nos quedamos sin saber si a Beatriz la van a enviar o no al asilo, si la hija se va a arrepentir y va a aceptar que la anciana viva a su manera hasta que la muerte la llame. También es posible que la lleve a vivir con ellos o que la convenza de ir por su voluntad al asilo donde su vida será más placentera y segura. Ya conocemos a las dos, sabemos de su relación que no es otra que la de amor-desamor tan humana. Alguno de ustedes o de nosotras mismas buscamos siempre a un culpable. Algunos estarán a favor de la madre-anciana-tirana, otros de la hija-mártir-verdugo. Ahora queremos romper con la cuarta pared del teatro y pedir a ustedes que participen como autores y actores del desenlace. Ustedes nos darán sus puntos de vista, juzgarán a las dos mujeres o quizá no a ellas, sino a la vida misma. El final de la obra será la que pida la mayoría. Si dicen que la culpable es la hija tendremos un final, si dicen que es la madre tendremos otro. Así que ustedes den sus puntos de vista y elijan.

REGINA.- La primera pregunta que les haré es si Regina, mi personaje, se debe mantener firme y logre enviar a la madre al asilo con la seguridad de que en ese lugar estará mejor que en su casa o con ellos. Qué ahí no tendrá peligros y sobre todo no estará sola.

BEATRIZ.- Yo les pregunto si Beatriz, mi personaje, puede ablandar el corazón de su hija y la deje permanecer en su cuarto, con sus cosas y sus recuerdos.

REGINA.- Existen otras preguntas. Ustedes mismos las pueden hacer y contestar o bien preguntárnoslas a nosotras. ¿Quién comienza?

Las dos actrices esperarán las respuestas o preguntas. Si el público se muestra muy reservado lo incitarán a que pregunte. Evitarán las intervenciones que sean muy largas. Esta etapa de la obra no deberá sobrepasar los quince minutos de duración. Al terminar se enfrentarán nuevamente a la audiencia.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- Gracias, gracias por su participación, todos nos enriquecimos con ella. Ahora falta el desenlace. Hagan el favor de levantar la mano los que estén a favor de que Regina perdone a la madre y la deje vivir en su casa a su manera. *(Espera la respuesta del público)*. Muy bien.

REGINA.- Ahora levántenla los que están a favor de que Beatriz, para su bien, sea internada en un asilo.

BEATRIZ.- La respuesta es clara, gano la... *(Primera o segunda opción)*. Ahora veamos de acuerdo a esto el final.

Las actrices se colocan a la vista del público en la posición en que termina el segundo acto.

PRIMERA OPCIÓN:

Regina arrodillada golpea la cama. La madre entra sin que se de cuenta la hija. Conmovida la deja llorar.

BEATRIZ.- Gracias hija. *(Regina se violenta al ser descubierta. Beatriz que dijo el “gracias hija” conmovida se da cuenta y cambia de tono)*. Estoy tan cansada que no hubiera podido hacer la cama.

REGINA.- *(Reponiéndose)*. ¿Tomaste tus medicinas?

BEATRIZ.- *(Que ya viene con camisón para acostarse lo hace. Se tapa con los sarapes)*. Todas.

REGINA.- ¿Se te ofrece algo más?

BEATRIZ.- Nada, hija, gracias por venir...y por todo. Acuérdate de cerrar bien todas las puertas cuando salgas y apagar las luces de abajo, no quiero que te vayan a robar nada de lo que desde hoy es tuyo.

REGINA.- Descuida, lo haré.

BEATRIZ.- ¿A qué hora vendrán por mí?

REGINA.- No voy a venir.

BEATRIZ.- ¿Tendré que irme sola, con mis bultos, mis maletas; sola a un lugar que no conozco? Tu odio es mayor del que yo creía.

REGINA.- Mamá...

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

BEATRIZ.- No importa, ya veré como lo hago. ¿Por quién tengo que preguntar y cuál es el número de mi cuarto?

REGINA.- Quiero pedirte perdón.

BEATRIZ.- Yo soy la que te lo tendría que pedir a ti. ¿Me vas a ir a visitar? Eso es lo único que me importa.

REGINA.- No vas a ir, te quedarás en tu casa. Hasta hoy me di cuenta de lo importante que es para ti.

BEATRIZ.- (*Sin poder creerlo*). ¿Hablas en serio?

REGINA.- Descansa, mañana vendré a ayudarte a guardar todo. Buenas noches, mamá.

BEATRIZ.- Dame un beso. (*Regina se agacha a besarla. Beatriz llora emocionada*). Buenas noches, cielo.

Regina sale rápidamente para no demostrar su emoción. Beatriz se sienta en la cama para verla marchar. Regina regresa, sin decir nada se quita la cruz del cuello y se la entrega a la madre. Las dos se ven fijamente, con amor, ninguna dice nada. Regina sale definitivamente. Beatriz contempla la medalla, la besa, llora, la coloca sobre su corazón. La luz se apaga lentamente y se cierra el telón.

FIN A LA PRIMERA OPCIÓN.

SEGUNDA OPCIÓN.

Se repite la última escena del segundo acto. Regina golpea la cama. Llora. Acaricia y besa la almohada. La pone sobre la cama. Llora en silencio. Entra la madre. La observa. Se contiene de decir algo sobre el llanto.

BEATRIZ.- (*Señala la cama*). Gracias.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

REGINA.- *(Se pone de pie bruscamente, con la mano extiende alguna arruga de la cama. Se controla).*

¿Tomaste tus medicinas?

BEATRIZ.- *(Se acuesta. Regina la cubre con la ropa de cama).* Todas.

REGINA.- ¿Quieres alguna otra cosa?

BEATRIZ.- Nada, cielo, gracias por venir. Acuérdate de cerrar bien todas las puertas cuando salgas y de apagar las luces de abajo, no quiero que te vayan a robar nada de lo que desde hoy es tuyo.

REGINA.- Descuida, lo haré.

BEATRIZ.- ¿A qué hora van a venir por mí?

REGINA.- Vendré yo sola, los niños van a la escuela y mi marido trabaja. ¿Te parece bien a las diez?

BEATRIZ.- Perfecto, es buena hora, así tengo tiempo de bañarme y de peinarme un poco.

REGINA.- *(Se acerca a la madre, la besa. Beatriz le devuelve el beso)* Buenas noches, mamá.

BEATRIZ.- Buenas noches, reina. Por favor antes de salir apaga esa luz. *(Señala la lámpara del techo. Regina lo hace).*

REGINA.- Hasta mañana.

BEATRIZ.- Qué duermas bien.

Regina se queda parada a los pies de la cama. Lloro.

BEATRIZ.- ¿Estás llorando? Sin luz no puedo ver.

REGINA.- ¿Quieres quedarte en esta casa? Si es así dilo.

BEATRIZ.- Tú dijiste que en el asilo voy a estar mejor... ¿o no es así?

REGINA.- Sí.

BEATRIZ.- ¿Entonces?

REGINA.- Si para ti la casa es tan importante...

BEATRIZ.- Tú y mis nietos son los importantes. Júrame que me van a ir a visitar.

REGINA.- Lo juro.

BEATRIZ.- Bien, ya es hora de dormir; te espero mañana.

REGINA.- ¿Estás segura de que esto es lo que quieres?

BEATRIZ.- Sí.

REGINA.- *(Le da otro beso)* Adiós.

BEATRIZ.- Adiós, hija.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

Se abrazan. Regina se desprende del abrazo y sale. Beatriz se queda mirando un largo tiempo el techo, suspira, trata de dormir, no puede, se levanta, va a la ventana, ve hacia la calle, regresa, se sienta en un sillón mecedora. Se escucha alguna música triste. Ella cierra los ojos. Se columpia muy lentamente en la mecedora. Luz cenital sobre ella. Durante un largo tiempo la vemos columpiarse lentamente. Sobre esta imagen se cierra el telón.

FIN DE LA SEGUNDA OPCIÓN.

YO SOLO SE QUE TE VAS, YO SOLO SE QUE ME QUEDO.

RESUMEN: Enfrentamiento entre una madre y su hija. La primera es una anciana. Es el día que tiene que abandonar su casa para irse a un asilo y dejarla a la hija. Aparecen los amores y desamores entre ellas. Se dan dos finales diferentes para que decida el público cuál de los dos prefiere ver. Uno en que se le da la razón a la hija y otro a la madre.

PERSONAJES: Dos mujeres.